

chachas, y haré siempre lo mismo con todas?" El desarrollo del órgano de la circunspección explica cómo pudo ocultar por largo tiempo sus crímenes; y la pequeñez del del valor, porqué ejercía su instinto cruel en criaturas débiles.

La publicidad de este examen y el ruido de este suceso, cuya memoria durará por muchos años en Turin, dice el que informa á la sociedad de Paris, ha hecho á la frenología dar pasos rápidos en todo el Piamonte.

El Sr. Fossati, en sus observaciones sobre este hecho dice entre otras cosas: „El hombre es determinado á sus acciones por dos motivos, su organización y las causas externas, que obran sobre él, estimulando la actividad de sus órganos. Un hombre organizado como estaba este, que á la edad de 22 años habia cometido atentados al pudor y robos en las iglesias, habria debido estar continuamente rodeado de causas exteriores propias para reprimir por una parte la actividad de sus malas inclinaciones, y fortificar por otra la de las buenas, naturalmente débiles en él. Siete años de mansión entre galeotes, en vez de despertar en él y

sostener los sentimientos de justicia, de benevolencia, de religion, que no son completamente nulos en ningun hombre, no produjeron sino un efecto contrario. Además, un hombre organizado como este, no se le debió dejar despues de sus primeros crímenes, ejercer el oficio de tocineró, en que se habia acostumbrado á derramar la sangre con indiferencia. Se sabe que en la época de la primera revolucion de Francia, los carniceros fueron los que mas se distinguieron por su crueldad. Un sistema correccional bien entendido es pues la institucion que la frenología reclama altamente de los gobiernos."

Mas basta ya de horrores y reconciliémonos con la humanidad, en que si cabe tanta vileza, veremos de toda la generosidad, de toda la heroica abnegacion de que es capaz. Uno y otro como extremos son cosas extraordinarias; medio bribones, medio buenos, y mediocridad en todo, es el patrimonio de la generalidad de la especie.

El Sr. Broussais presentó la cabeza de un hombre de bien, del Sr. Charpentier, cura de S. Estevan del Monte, ar-

LVI

rebatado á la edad de 64 años al amor de sus amigos y al reconocimiento de los innumerables indigentes que lo acompañaban inundados de lágrimas al sepulcro el 20 de diciembre de 1827. Toda la vida del Sr. Charpentier fué una obra continua de beneficencia, realizando hasta su última hora la caridad evangélica. Así el relator hace ver y admirar una organizacion privilegiada: el órgano de la benevolencia dirigido por una inteligencia superior.

„Pero esta otra, dice, es una de aquellas cabezas que la frenología y mas la humanidad se felicitan al hallarlas: es la del negro Eustaquio, de edad de 62 años, primer gran premio de virtud, coronado en el Instituto el 9 de agosto de 1832. Yo no os contaré su vida; vosotros todos la habeis oido ó la habeis leído. Sabéis que Eustaquio en la revolucion de Santo Domingo se espuso mil veces por su amo el Sr. Belin, que lo salvó de la matanza general, que le conservó varias veces su fortuna por su sagacidad, su valor y sus sacrificios, y con él á mas de otros 400 blancos.” La idea del asesinato, dice el relator del Instituto, no

LVII

se asocia en el alma de Eustaquio con la de la libertad. Americano y virtuoso, colocado entre sus paisanos que piden con el puñal y la antorcha incendiaria su sangrienta emancipacion, y sus amos espuestos á perecer asesinados entre los escombros de sus casas abrasadas, no tubea: ni las animosidades de los negros, ni los vínculos de afeccion le retienen; va á donde ve que no hay venganzas que ejercer, sino deberes que cumplir y desgraciados que salvar. No hubo astucia ingeniosa de que no se valiese para substraer de la muerte á tantas víctimas. Ocupado sin cesar en prevenir á los habitantes de las conjuraciones tramadas contra ellos, sin revelar jamás los nombres de los conspiradores, inventando mil estratagemas para proporcionar á los propietarios los medios de reunirse y fortificarse, corria de dia con los negros y por la noche iba á dar noticias á los blancos.”

„Se le presenta una oportunidad de librar á su amo de los peligros que lo rodean: un buque americano sarpó en Limbé. Eustaquio se va á ver al capitán, se compone con él sobre el modo

LVIII

de pagarle el pasage del Sr. Belin, y consigue en una noche, mitad arrastrándolo y mitad cargándolo, poner á bordo del buque á aquel cuya vida ha salvado tantas veces. No se contentó con eso. Se hallaba el Sr. Belin en la desnudez mas completa, era preciso proveer á sus necesidades. Eustaquio corre á una azucareria, reune á los negros del ingenio, les habla con la elocuencia del corazon, y de 500 que eran, persuade á 365 á que le traiga cada uno al buque un pan de azúcar blanca de á 2 arrobas, y cuando el Sr. Belin se deshace en gracias en medio de sus sollozos, este angel de bondad y de amor no responde de otro modo que pidiéndole de rodillas el permiso de seguirlo y de servirle el resto de su vida.

No se habían pasado dos dias de navegacion, cuando el buque americano fué abordado y cogido por tres corsarios ingleses. ¡Cómo pintar la desesperacion del criado viendo á su amo prisionero y despojado de los recursos que tuvo tanto trabajo en conseguirle? Pero no se deja abatir por la adversidad. Eustaquio no solo es el mas virtuoso de todos los

LIX

hombres, sino muy hábil cocinero, y cuenta con su habilidad para grangearse el ánimo de los gefes de la presa. Al cabo de pocos dias ya se habia hecho su favorito: cada comida era un plato nuevo, una nueva sorpresa gastronómica, de modo que los dignos *gentlemen* en vez de fastidiarse en la travesía, temian llegar demasiado pronto á las Bermudas. El por su parte, á la par que los divierte con su jovialidad, no cesa de hablarles del Sr. Belin, y de que no dejarian de recomendar á un hombre tan bueno á la generosidad del armador de los corsarios. No adelantando nada por este medio, tramó una conspiracion para lograr la libertad de su amo. Consigue triunfar de las irresoluciones del capitan americano, le inflama con su valor y ya no espera mas que la ocasion.

Un dia que los gefes estaban entretenidos en comer y beber mas que de ordinario, ven de repente caer sobre ellos á Eustaquio con sable en mano, al capitan Barnett y un pasajero con pistolas. Se levantan para resistir y llamar alarma; pero de un reves Eustaquio le echa un brazo abajo al primero; los otros

dos piden la vida. Al mismo tiempo los otros pasajeros se apoderan de los marineros ingleses, y el capitán Barnett conduce á Baltimore, lugar de su destino, á su propio buque y las tres presas de Eustaquio.

Sabeis que Eustaquio siempre activo, no se ocupó jamás sino de hacer bien, que nunca quiso guardar nada para sí, y que lo que sacaba de su industria y de las recompensas que obtenia, se empleó sin reserva en consolar afligidos, que quiso quedarse siempre en oficio de criado doméstico, con el fin de hacer valer sus talentos culinarios y poder ganar mas para sus semejantes. Vayan otros dos ó tres rasgos de los innumerables de su beneficencia: es el relator del Instituto el que vuelve á hablar. „Retirado á Puerto-Príncipe en seguimiento de su amo el Sr. Belin, á quien su grande reputacion habia hecho nombrar presidente del consejo privado, Eustaquio oía con frecuencia á su amo ya viejo quejarse de la debilidad progresiva de su vista. Si Eustaquio supiera leer, podria entretenerme en mis largas viglias. ¡Qué pesar para mí y cuanto siento no haberle propor-

cionado en su infancia una instruccion tan útil! Esta pesadumbre no durará mucho tiempo; Eustaquio adquiere lo que su amo sentia no haberle dado. Se va en secreto á casa de un maestro de escuela, y á virtud de las lecciones de este, y mas que todo de una voluntad poderosa, Eustaquio, sin hacer falta á su servicio, porque con este objeto va á tomar sus lecciones á las cuatro de la mañana, el dia menos pensado se le presenta al pobre ciego con un libro en la mano, y le prueba con el mas tierno de los ejemplos, que si nada parece facil á la ignorancia, nada es imposible para el amor.”

Una vez sabe que una pobre aldeana llamada Yonne Piffon, quedó viuda con cuatro hijos pequeños, y sin otros medios de subsistir que cortar yerba para las bestias. Se echa á buscarla, le da con que vestir á sus hijos, adopta al mayor, lo pone á sus espensas en un aprendizaje, le compra la herramienta del oficio que le ha dado, y despues este muchacho llega á ser el sostén de toda la familia.

Otra vez viendo á sus amos en la im-

LXII

posibilidad de socorrer á un amigo enfermo y pobre, á quien no habian visto despues de mucho tiempo, Eustaquio consagra á esta buena obra, y en el mayor secreto todo el dinero que gana acomodándose de cocinero mayor en casas ricas. Consigue así tener para sus amos y para aquel pobre, á quien sostiene por mas de un año, dejándole en la creencia de que todos esos beneficios se los debia á sus amigos, y esta mentira no se descubre, sino cuando despues de restablecido, gracias á los cuidados de Eustaquio, viene á dárselas á los que las debian como él. Desde 1812 que Eustaquio llegó á Paris, no dejó pasar un solo dia sin marcarlo con algun servicio á la humanidad: se diria que hacia el bien así como otros respiran. En 1832 la Academia francesa decretó á este hombre extraordinario el primero de los premios de virtud, fundados por Monthion: murió el 15 de mayo de 1835. El Sr. Duchesne, uno de los muchos historiadores de su vida dice: que en un pueblo donde se honrase á la virtud al igual de la gloria ó del genio, este negro habria obtenido una estatua. El Sr. Broussais llamaba la atencion

LXIII

de los circunstantes sobre la conformacion de su cabeza. Ved, les decia, esta prominencia de la frente: este es el órgano de la beneficencia. Es tal que no hay uno que se le parezca entre todas las colecciones de la misma clase. Está tan enormemente pronunciado, que si yo no supiera de quien es, habria exclamado á la vista de este craneo: aquí hay monomania de beneficencia. Pero el Sr. Britaut ha reasumido mejor su vida y su carácter en dos palabras: *generosidad incorregible.* Es muy de notar tambien que el Sr. Duchesne llevó en vida á Eustaquio con un célebre frenologista que no lo conocia, y despues de haberle ecsaminado el craneo, lo definió de este modo: *La astucia y el valor al servicio de la bondad y de la inteligencia.* Como es tan grato el hablar de virtud aun cuando no se tiene, tomaré ocasion del premio que se cita arriba para dar noticia de otro hombre eminente, cuya cabeza está tambien en los preciosos archivos de la frenología, como una de sus pruebas á la vista del público. El Sr. Antonio Juan Bautista Roberto

LXIV

de Monthyon nació en Paris en 23 de diciembre de 1733. Fué intendente de la provincia de Auvernia, donde era objeto del respeto y del amor de todos en general, y particularmente de los desgraciados. Emigró en la revolucion, y durante el destierro no cesó de partir sus bienes con sus paisanos emigrados ó prisioneros en Inglaterra. En ninguna época se acordó de la diferencia de opiniones políticas para hacer distinciones en el ejercicio de su beneficencia. Destinaba en los últimos años de su vida tres mil pesos de sus rentas para sacar del monte-pío las prendas empeñadas en menos de un peso. Se esforzó en ser útil aun despues de su muerte. Entre la multitud de legados que atestiguan su humanidad, figuran los premios que fundó con una parte de su fortuna. 1º Al que descubra el medio de hacer menos mal sano un arte mecánico. 2º Al que haya encontrado en el año un medio de perfeccionar la ciencia médica ó el arte quirúrgico. 3º Un premio anual de estadística. Estos tres se reparten, cuando hay quien los obtenga, por la Academia de las ciencias. 4º Al que haya hecho en

LXV

el año la accion mas virtuosa. 5º Al que en el año haya compuesto y publicado el libro mas útil á las costumbres. Estos dos últimos se decretan por la Academia francesa. Son varios, y el primero fué el que se decretó á Eustaquio Monthyon murió en Paris el 29 de diciembre de 1820. Su testamento es digno de su vida. „Pido perdon á Dios, dice la primera cláusula, de no haber cumplido esactamente con mis deberes religiosos: pido perdon á los hombres de no haberles hecho todo el bien que podia y que debia por consiguiente haberles hecho.” Y sin embargo, su vida entera se consagró á la beneficencia.

El Dr. Foissac en la misma sesion presenta al público el busto y cerebro de Lamarque, escritor brillante, soldado valeroso, hábil general y diputado concienzudo. „De edad de 20 años se alistó en 1792 de soldado raso en los ejércitos de la república. A pocos meses (los hombres y los acontecimientos andaban aprisa en aquella época) fué capitán de granaderos de Latour de Auvernia, conocidos de los enemigos por la *columna infernal*. Desde muy temprano

LXVI

se distinguió por su valor en medio de un ejército de gigantes que pasearon los colores republicanos y el águila imperial por toda la Europa. Querer hablar de todos los combates en que hizo prodigios de valor, seria necesario enumerar todos los en que se halló. Hohenlinden, Villa-Nova, Piava, Oberlitz, Laybach, Alta-Julia, Wagram en que tuvo cuatro caballos muertos entre sus piernas. Pero ¿se puede pasar en silencio la toma fabulosa de la inespugnable Caprea? En el mes de octubre de 1808, parte á la cabeza de 1800 hombres, cuyo mando le confió Murat. El primer recinto de la isla fué escalado bajo el fuego de los cañones y de la fusilería de 1400 ingleses. Lamarque sube él primero con 500 hombres escogidos, y á la manera que el general español al desembarcar en el suelo mexicano incendia sus naves, él hace alejar las suyas, para hacer ver á aquel puñado de valientes que no habia medio entre la victoria y la muerte. Napoleon desde la roca de su destierro ha inmortalizado el nombre del vencedor de Caprea y sellado con oprobio el del vencido, Sir Hudson Lowe, que fué despues el carcelero del grande hombre.

LXVII

Se ven en su cerebro todas las cualidades del buen soldado y del gran capitán. El órgano de la habitatividad, que ligado con sentimientos superiores, es el origen del patriotismo: un valor invencible que se presenta en la enorme distancia de las dos apófisis mastoides: la circunspeccion y la astucia, que son indispensables al general encargado del mando: la pasion de la gloria que resulta de un gran desarrollo del órgano de la aprobatividad: en fin, una fuerza moral, una firmeza invencible, caracterizada por la elevacion de la cima de la cabeza, sin cuya cualidad no hay grandes hombres. Esta organizacion, señores, estaba en perfecta armonia con la clase de inteligencia que caracterizaba á Lamarque. Acaso la comparacion y la casualidad no tienen aquí todo el desarrollo que os mostraré un dia en la cabeza del maestro de todos, de Napoleon; pero es preciso advertir que no siempre una frente echada ácia atrás es indicio de la ausencia del genio. En muchas cabezas es el desarrollo extraordinario de los órganos que residen en la base de la frente, designados con el nombre de facultades

LXVIII

perceptivas, lo que produce esta ilusion; de modo que si en esta de Lamarque se suprime con el pensamiento el grupo de brillantes cualidades que distinguen su busto, se tendrá una frente recta y elevada, pero corta y deprimida como la de un hombre mediocre. Lejos de eso se ven aquí sobresalir los órganos del lenguaje, del cálculo, de las localidades, de la individualidad, de la eventualidad y de las formas, los que producen en fin la rápida ojeada, la percepcion viva, pronta y justa de los objetos.”

„En la anchura de las partes laterales superiores de la frente, ¿quién de vosotros no ha designado ya el órgano de la idealidad, del talento poético? En efecto, á las hazañas del gran capitán no habia cosa que sobrepasara mas que aquellos boletines homéricos, destinados á celebrar la gloria de sus valientes compañeros de armas. Aquella magia de estilo no brillaba menos en las discusiones, algunas veces secas, de la tribuna legislativa. Si tocaba las cuestiones de la política exterior, se deleitaba en desenvolver el cuadro de los pueblos de la Europa, como un vasto campo de bata-

LXIX

lla, y hacia ver su conquista muy fácil con el estandarte de la libertad. Si pinta el fuego de las revoluciones que fermentan en el corazón de los hijos de Bruto „no es el Vesuvio, dice, el único volcan que humea en Italia.” Siempre comparaciones, descripciones, imágenes nuevas, y entre los discursos mas pacíficos del legislador asoma la punta de la espada del general.”

„El culto que Lamarque daba á la gloria y á la libertad, era á un tiempo el entusiasmo de una alma generosa, y el resultado de un profundo convencimiento. Atacado del cólera que diezmo la poblacion de Paris, se le presentó el manifiesto de los diputados de la oposicion en los últimos momentos de su vida. Firmó, *Lamarque moribundo*: protesta elocuente en favor de los principios que habia sostenido con conciencia y valor, y que queria sepultar consigo en la tumba.”

Hay épocas en la historia del mundo en que parece que la naturaleza reúne todos los gérmenes vigorosos de su poder creador para producir grandes hombres. En seguida como que descansa fatigada y agotada en las fuentes de su fecun-